

月 里 住

有 百 木 早 白

Flik-Flok

CATO NEGRO



EL ESTÓMAGO 6 POLVOS KUNTZ

CURAN ENSEGUITA los males del estómago.

ARTIFICIAL

4, Rambla de las Flores, 4 y principales farmacias.-BARCELONA



Wertheim

MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS

Estas renombradas máquinas se venden á plazos y al contado

9, Aviñó, 9. - BARCELONA

Bicicletas WERTHEIM

reconocidas como las más elegantes, ligeras y rígidas

TALLER DE REPARACIONES
NIQUELADO ESPECIAL y ESMALTES Á FUEGO

Accesorios
Piezas sueltas
Pneumáticos
Novedades
ciclistas



Aviñó, 9; Barcelona

El Gato Negro

SEMANARIO ILUSTRADO
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS
Número suelto, 20 CÉNTIMOS

Antich & Isaguirre.
Balaguer.
Blasco.
Burgos.
Campomanor.
Canales.
Casanal.
Caserio.
Cavia.
Coria.
Díaz de Escobar.

Echegaray (M.J.)
Fabra.
Fernán-Flor.
Fernández Bremón.
Fernández Shaw.
Ferrari.
Flores García.
Florete.
Frontaura.
Gál.
Gómez Landero.

Jackson Veyan.
Labarta.
Larrubiera.
Lasso de la Vega.
Luceño.
Lucio.
Lustón.
Mathieu.
Mérida.
Moreno Godíno.
Moya.

Navas. (Conde de las)
Navarro González.
Ortiz (D.).
Ossorio y Bernard.
Ossorio y Gallardo.
Palacio (E.).
Palacio (M. del).
Palau.
Palencia.
Pardo Basán.
Pérez González.

Pérez Nirva.
Pérez Zúñiga.
Rahola.
Ramos Carrión.
Reina.
Riera.
Rivas (Duque de)
Rodao.
Rodríguez Chaves.
Romero Garmendia.
Rueda.

Rusiñol.
Sánchez Pérez.
Sepúlveda.
Taboada.
Thebussem.
Tolosa Latour.
Tusquets.
Ullóa.
Vega (Ricardo de la)
Wilsson (Baronessa de)
Zahonero.

ILLUSTRADO EN NEGRO Y COLORES POR LOS SEÑORES

Bruil.
Caran d'Ache.
Casas.
Cilla.
Cuchy.
Díaz.
Durán.

Flik-Flok.
Fox.
Fradera.
Gómez Soler.
Graner.
Guillame.
Huertas.

Josot.
Luque.
Luna.
Llaverias.
Llopert.
Marín.
Mecachis.

Maízren.
Melitón González.
Mestres (Apeiss).
Moya.
Navarrete.
Pahissa.
Parera.

Padrero.
Pellicer (J. L.).
Pellicer Montseny.
Perrier.
Plà.
Pons.
Poveda.

Rabier.
Renau.
Riquer.
Rojas.
Rusiñol.
Santos.
Sílano.

Torres García.
Triadó.
Truck.
Utrillo (A.).
Utrillo (M.).
Xaudaró.
Xumetra.

Todos los libreros, centros de suscripciones, corresponsales de periódicos, agencias de anuncios, de fuera de Barcelona, que deseen dedicarse á la venta, suscripción ó admisión de anuncios de **El Gato Negro**, pueden solicitar de esta administración las condiciones que para estos casos tiene establecidas.

Dirección y Administración: Calle de Balmes, n.º 100. -Barcelona

Tomo I. — Número 12

El Gato Negro

J. Fornells, f.



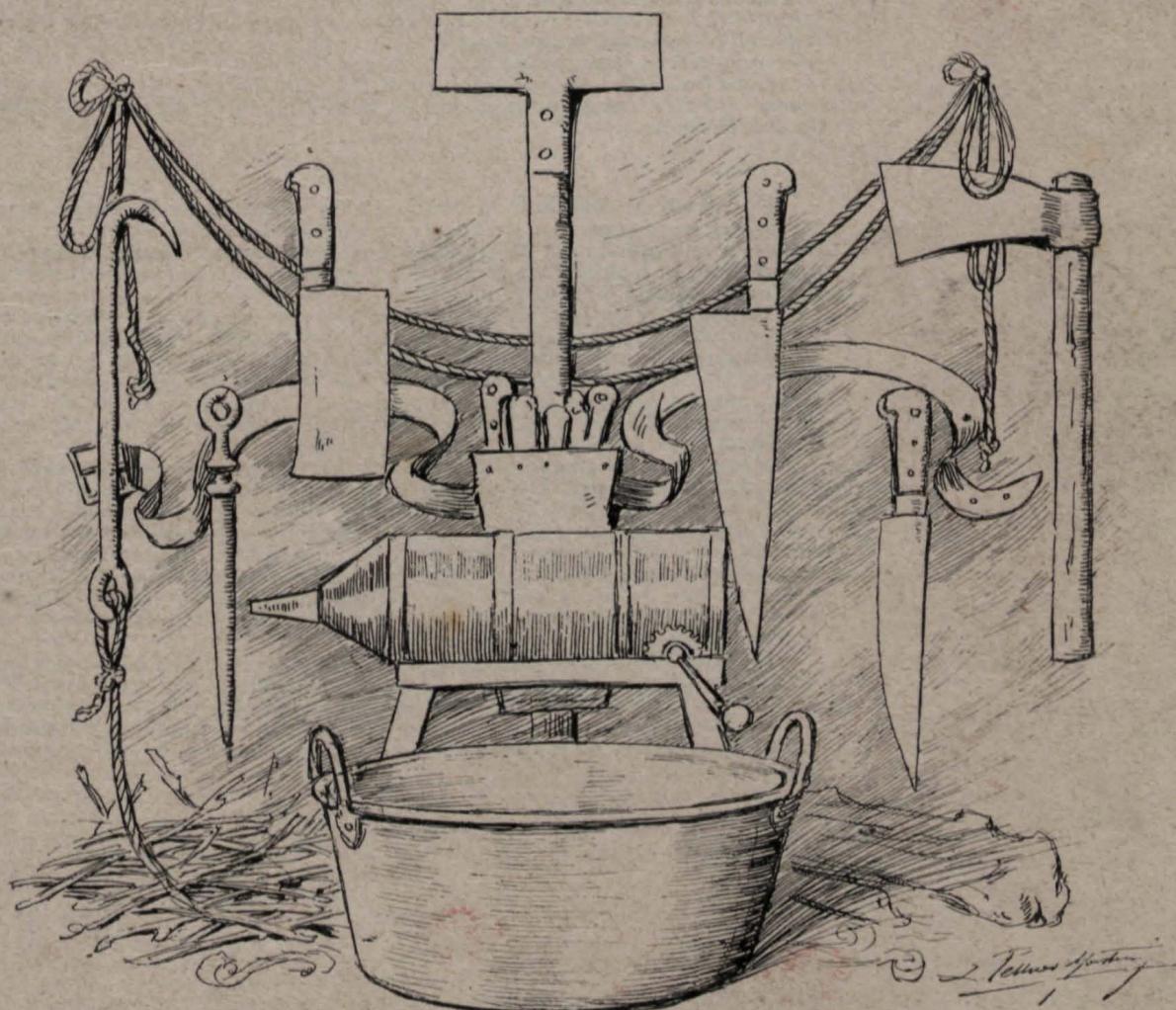
SEMANARIO ILUSTRADO

Barcelona 2 de Abril de 1898

Director: CARLOS OSSORIO GALLARDO

Administrador: PEDRO TORRELLA

NOTA DEL DIA, POR PELLICER MONSENY



APRESTOS DE GUERRA

Nuevo modelo de armamento para combatir á los súbditos del *Tio Sam*

DON MODESTO

I

No puede negarse que el pelotarismo, que durante largo tiempo ha sido visto con injusta indiferencia, es una gran cosa, un elemento de cultura, como si dijéramos, y de higiene y desarrollo de la especie humana.

Se ha probado que en lo antiguo existía el pelotarismo, en la edad de piedra, y en la edad media. Luego, cuando la especie empezó á degenerar, cayó en desuso ejercicio tan noble y tan útil, y se convirtió en juego de chicos no-villeros.

Por fortuna, los brioso navarros y vascos, fieles á la tradición, ejercitados desde la infancia en el manejo de la pelota, han devuelto á esta gimnasia todo su esplendor, y en la actualidad, en todas partes se levantan frontones y cunde la afición de tal suerte, que el pelotarismo ha llegado á ser una de las más lucrativas profesiones, y seguramente antes de que acabe el siglo los pelotaris ganarán tanto como los toreros de mayor fama y los tenores de mejor escuela.

Este universal desarrollo del pelotarismo contribuirá grandemente á que en el siglo xx la raza humana, que en siglo xix es, sin agraviarla, bastante enteca y esmirriada, sea fuerte y vigorosa; que harto necesitarán esta fuerza y este vigor para la lucha por la existencia, si no mienten las señas, nuestros dignos sucesores en este picaro mundo.

II

No sólo á lo airoso, gallardo y noble de ese ejercicio corporal se debe el triunfo del pelotarismo: débese también, y muy principalmente, á la felicísima invención de las apuestas.

El juego en este fin de siglo ha llegado al mayor grado de perfección. Y como ya no bastaban ciertamente las combinaciones todas que pueden hacerse con los cuarenta naipes, ni la caprichosa ruleta, ni el ingenioso divertimiento de los caballitos, las carreras hípicas, y el pelotarismo han servido á maravilla para satisfacer hasta cierto punto la devoradora sed de ganancia que aqueja á la humanidad más ó menos tronada.

Pero basta de observaciones inútiles, que no tienen, como veis, ¡oh, carísimos leyentes! ninguna novedad, y vengamos al drama iniciado en el hogar de don Modesto.

III

Don Modesto Bolea de la Cesta es un caballero particular, empleado de Hacienda, muy temeroso de Dios y de Puigcerver, que, siendo ya maduro, se casó con una muchacha de quince años, muy desarrollada aunque no jugaba á la pelota, que ahora tiene treinta y cinco y parece propiamente hermana mayor de su hija de diez y nueve.

Tranquilo y en paz vivía don Modesto con su mujer y su hija, muy ufano de no tener nunca motivo de arrepentirse de haberse casado con una jovencita, siendo él ya, como digo, maduro. Su mujer era el prototipo de la fidelidad conyugal: aunque fueron muchos los que se empeñaron en enamorarla y rendirla, ningún lindo de los que tal empresa acometieron pudo obtener de ella otra cosa que burlas ó desprecios; por donde el bueno de don Modesto ha sido el marido más envidiado de la villa y corte.

Mas ¡ay! nadie puede ufanarse de tener asegurada la felicidad. Y de esta verdad es un ejemplo vivo don Modesto. Este celoso funcionario no había visto nunca un frontón; pero se abrieron unos cuantos y los periódicos empezaron á dar cuenta de los partidos que se jugaban y á poner en los cuernos de la luna á los pelotaris más hábiles. Los compañeros de la oficina, y hasta los superiores, iban todos á la fiesta alegre, y más hablaban de saques, boleas y cestas, que de los expedientes encomendados á su celo y diligencia. Don Modesto cayó en la tentación de ir al juego de pelota: verdaderamente, su nombre y sus apellidos le obligaban.

Fué don Modesto á *Jai-Alai*, y aquello le gustó muchísimo. Estimulado por un amigo, apostó, y ganó diez y ocho duros como diez y ocho soles. Realmente este juego le gustó más que el de pelota. El dia siguiente fué á *Fiesta Alegre*, y ganó veintitrés duros, con lo que pensó que no había en el mundo distracción más bonita y de mejor gusto. En pocos días ganó doscientos pesos, y em-





pezó á tener menos miedo á Puigcerver y á ocuparse menos en los expedientes. A fuer de buen marido, creyó que su mujer y su hija debían participar de su fortuna, y á la primera le regaló un abrigo de p, p, y w, y á la segunda un vestido de faya amarillo que es lo que hay que ver.

En todo esto cumplió como bueno don Modesto; pero en lo que no hizo bien fué en querer que su mujer y su hija se aficionaran al pelotarismo. Valiéralle más haber dejado á estas prendas de su corazón en la deleitosa ignorancia en que se hallaban, y no haberlas hecho conocer á los gallardos guipuzcoanos de los frontones matritenses.

La señora y la hija de don Modesto se aficionaron desde el primer día á tan ameno espectáculo, holgándose mucho el subordinado de Puigcerver. Verdad es que el primer día, Conchita, que así se llama la señora de Bolea, ganó seis pesetas... Pero más que la ganancia de seis pesetas, le admiró la incomparable gallardía de los pelotaris, y le produjeron profunda impresión aquella espléndida fuerza muscular, aquella ligereza prodigiosa de que hacían alarde en el bizarro juego de la pelota. Conchita comparó aquellos atletas con el menguado don Modesto, su señor y dueño, y la comparación no podía ser favorable á este averiado y rancio burócrata.

Y sucedió que, á medida que crecía la afición de la esposa al pelotarismo, menguaba el amor á su marido, sin que ella lo pudiera remediar.

Holgóse don Modesto, como digo, de que el espectáculo fuera tan del agrado de su mujer y su hija; pero nunca imaginó que las entrara la afición con tanta violencia que no quisieran perder partido. "Bueno es que á las damas les guste el juego de la pelota, pero con moderación." Así pensó don Modesto luego que vió á su mujer y á su hija ir todos los días al partido aunque él no fuera, porque es de saber que había empezado á perder, y no le hacía tanta gracia el juego como cuando ganaba.

Una tarde perdió treinta duros, una buena parte de su sueldo del mes, y renegó de todos los pelotaris habidos y por haber; pero más renegó la tarde siguiente, que, con la esperanza de reponerse de la pérdida, jugó y perdió sesenta. De vuelta en casa, con un humor de todos los diablos, don Modesto tronó contra el juego de pelota y los pelotaris, y juró que no volvería á semejante fiesta, que, si al principio le había parecido entretenimiento culto y superior, parecía ahora cosa abominable y peligrosa para la tranquilidad del hogar.

Y ¿cuál no sería el asombro de don Modesto oyendo á su mujer y á su hija defender con gran energía el pelotarismo y sostener que no había nada más hermoso que un pelotari en el ejercicio de su arte?... Tuvo don Modesto una grave discusión con su mujer y su hija, y por primera vez la esposa irritada le llamó *mamarracho*. Don Modesto consideró perdida su felicidad conyugal, y, naturalmente, por la noche no pudo dormir. Ella sí dormía, sin cuidarse del *mamarracho*, que á su lado sufría un tormento que ni el mismísimo Dante hubiera acertado á describir. Dormía la esposa, como digo, y soñaba. Don Modesto la oyó murmurar: "¡Ay, chiquito, chiquito!..." Don Modesto la miró con espanto, y no pudo contener su indignación:

— ¡Mujer! — gritó con voz de trueno. — ¿Quién es el *chiquito*?...

— ¡Jesús! — exclamó la esposa, despertándose... — ¡Qué pesadilla!...

— ¿Quién es el *chiquito*?... — volvió á preguntar airado el esposo.

— Déjame en paz, hombre, y no seas *mamarracho*, — contestó mal humora Conchita. Y se volvió á dormir.

Desde esa noche fiesta, don Modesto vive en una situación penosísima, abrumado por la obsesión de que su mujer está enamorada de uno de los *chiquitos* que lucen su gallardía en los frontones. No sabe si matar á Conchita ó al pelotari, bien que éste no tiene la culpa y seguramente no sabe que ha inspirado amor á la mujer de don Modesto. Otra circunstancia hace más terrible la situación de don Modesto. Su hija, prometida á un chico de la prensa, que tiene gran porvenir, ha despedido á este novio á pretexto de que es un figurilla enteco y desmedrado, y está enamorada de un pelotari, acaso del mismo *chiquito* de los sueños de su madre.

Con todo esto, y con la amenaza de la supresión de su destino en el próximo presupuesto, puede el lector figurarse el estado en que se hallará don Modesto y el efecto que hará en su ánimo el cartel de *Fiesta Alegre*.

Perdida la dicha conyugal, desconocida su autoridad paternal, celoso de todos los *chiquitos*, temblando ante Puigcerver, el triste don Modesto es el hombre más desventurado de la tierra..

COMIQUERIAS, por Xaudaró



—¿Con qué derecho se atreve usted á despéndirm de su casa, *sá mendigo*?
—¡Cállate! ¡No te reconozco como beligerante!



Método práctico y sencillo para dirimir suave y diplomáticamente las diferencias entre dos personas, ó... dos potencias.



—Ascension: ¿no es verdad que estas ascensiones hacen ascender el pensamiento... las ilusiones... las... —¡Y á lo que ascenderán las cuentas!...



—Mi pecho es un volcán...
—Mi corazón arde...
—Pues ¡al cuartelillo de bomberos!



—¡A mí podían venir los yankees con esas! ¡A ver!
¡Que vengan!



—Oye *Bastiana*, ó me das lo consabido *pá la cajetilla*, ó me declaro *autonomo*!
—¡Adios *Cherman*!



LA MANO ENSANGRENTADA

De un castillo la silueta
á lo lejos se divisa,
sobre una peña escarpada
que extenso valle domina.
Por tortuoso sendero
un ginete se aproxima
con la ansiedad retratada
en sus ardientes pupilas.
—¿Morir ella? —el doncel gime
en tanto que al bruto anima.—
¿Morir ella? ¡mi esperanza!
¡Ella? ¡mi encanto, mi dicha!
¡Guay de su padre, si osado
por mi amor la martiriza!
Vuela, Rayo; ya el castillo
nos muestra su faz sombría,
y á tiempo tal vez lleguemos
de salvar á mi Lucinda,
cuya existencia, su aviso
dáme á entender que peligra.
Aquí estoy, y por mi nombre,
si él no cede en su porfía,
recordando el odio inmenso
que á nuestra raza domina
y yo olvidé por el ángel
que enaltece á su familia,
recordando que aquel odio
vive oculto entre cenizas,
juro del pecho arrancarle
ese pedazo de arcilla
que corazón llama, y es
montón de ruines perfidias.
Así hablando llega en breve
al peñasco en cuya cima
se alza tétrico y siniestro

maría

el castillo; de la silla
salta á tierra, diligente
descuelga una escala fina
que á lo alto lanza, quedando
en el peñasco prendida.

Asciende hasta la meseta,
iel castillo está allí! mira,
y exhala un grito de espanto
tornándose su faz lívida.
Sobre el negro alfeizar de

rasgada ventana ojiva,
se vé apoyada una mano
en humeante sangre tinta.
—¡Llegué tarde! —exclama loco
el mancebo.—¡Adios, Lucinda!
No te he salvado, mas presto
vengada serás, descuida.
¡El se halla en tu camarín!
¡Es mio! ¡venganza! ¡arriba!

Y sin proveerse de escala,
frenético, ciego de ira,
trepó por las quebraduras
del castillo: su energía
fue tal que á poco encontróse
junto á la ventana ojiva.

Sobre el alfeizar la mano
no vió ya; fijó la vista
ansioso en el camarín
buscando verdugo y víctima,
y vió... que tranquilamente
reclinado en una silla
se hallaba frente á un espejo
un vejete, que tenía
en la mano una navaja
de afeitar, en *sangre tinta*,
porque se había cortado
¡dos dedos y la mejilla!

FLORETE



CRÓNICA CHIRIGOTERA



decir verdad, hemos de reconocer que los periodistas italianos no son nada simpáticos en sus relaciones internacionales.

Recordamos el viaje que un numeroso grupo de ellos hizo á Barcelona y Madrid hace algunos años. Aquí se les recibió fraternalmente, se les obsequió en todas partes, se les llevó, como quien dice, en palmitas. En cambio, en las correspondencias que con motivo de su viaje enviaban á Italia, nos ponían de oro y azul, y se burlaban de nosotros, como si ellos no tuvieran cincuenta motivos más que los españoles para callarse.

La expedición la mandaba el por muchos conceptos infeliz Cavallotti quien, en honor de la verdad, fué el único que nos trató con ferencia y se conquistó todas nuestras simpatías.

Los demás se portaron como unos verdaderos macarrones al *gratin*.

De vuelta á la patria del Dante, algunos de ellos, muy pocos, trataron de devolver los obsequios á la prensa española, invitándola á hacer un viaje á Italia; pero hubo tanta oposición, se encrespieron tanto algunos periódicos contra nosotros, se ventiló tanto el asunto, que *El Imparcial* de Madrid tuvo que decirles: "Señores, los periodistas españoles no van donde se les discute."

Lección delicada que no supieron entender.

Posteriormente ha sido también invitada la prensa española, pero lo fué particularmente por la casa Ansaldi, que quería estar bien con ella para sus negocios particulares.

Ahora con los estudiantes alemanes que han ido á visitar Italia, la prensa de este país ha salido con su acostumbrada falta de tacto, diciendo que dichos estudiantes eran apócrifos, falsificados, *sevillanos*, como diríamos en España.

Los estudiantes, que lo son de veras, se han indignado, y no pueden menos que mirar con desvío un país donde así se les recibe.

¡Dichosos italianos! Hacen todo lo posible para ponerse al nivel de su cocina, es decir, para que nadie los pueda tragar.

* * *

S. A. R. la princesa de Saxe-Coburgo-Gotha, no da, que digamos, malos *tragos* á su marido el príncipe Felipe.

Huyó de sus lares y no se contentó con eso solamente. Como un vulgar estudiante, se dedicó á contraer deudas. ¡Pero qué deudas! ¡Centenares de miles de francos por aquí, centenares de miles de francos por allá!

Y ahora el abandonado esposo ha tenido que pagar las trampas de su mujer.

Esto le ha llegado á cansar y en vista de ello, el príncipe Felipe ha mandado insertar en los periódicos un anuncio que en el fondo viene á decir esto:

"El que preste dinero á mi digna esposa, puede contar que está reñido con él, pues yo no pienso pagar las deudas de esta buena alhaja. Sépase aquí y en todas partes.—*Felipe el Desgraciado*."

Y la pobre ya no tiene con que alimentarse.

Lo que puede hacer es, unirse á la otra indecente Caraman Chimay, y entre las dos y Rigo, formar un terceto para zarzuela del género chico. Tal para cual.

Habían de ganar mucho dinero.

Y sobre todo, mucha *consideración*.

¡Qué gotas más amargas para los Coburgos-*idem*!

* * *

Por fin, por lo que parece, Guimerá se ha decidido á escribir en castellano, abandonando sus intransigencias infantiles. Ya en su juventud lo había hecho, y no mal, á juzgar por algunos versos que copian los periódicos.

Es una preocupación la que tienen algunos escritores catalanes de que nunca llegarán á manejar tan bien la lengua castellana como la suya.

No basta con citar a Coll y Vehí, Mañé y Flaquer, Figueras, Pi y Margall, Roberto Robert, Feijóo y Codina y otros muchos que no recordamos en este momento. Mejor escriben estos el castellano que los mismos escritores nacidos en Madrid ó en Valladolid.

Guimerá con *El padre Juanico* se ha desperezado, ha entrado por uvas, como se dice familiarmente, y debe estar satisfecho del éxito.

Eso no le ha de privar de escribir también en catalán y hacer *á pel y á repel*, como se dice por aquí.

Pero es de suponer que ahora deje en paz á esos pobres *hidalgos* que tan bien le tratan, y á esa hermosa lengua de Cervantes, que por exigencias de *la galerie* le ha servido algunas veces de mofa.

Galileo ha vencido.

* * *

Los Estados Unidos nos están demostrando que todo lo que tienen de gran nación lo tienen también de incommensurable tontería.

Parece mentira que un pueblo rico, poderoso y serio, haga los desplantes que continuamente está haciendo. No se puede negar que se compone de una raza de *parvenus*.

Sobre la Habana, su grande y famosa prensa ha dejado caer una nube de reporters súcios y haraposos, que parecían recién salidos de la Corte de los Milagros. Insolentes y mal educados, en todo se metían; su afán único y exclusivo era trasmisir noticias de sensación, y cómo estas no existían, las inventaban.

Bastante paciencia han tenido las autoridades de Cuba para no haberles enviado á tomar un baño primero y á casa del peluquero después, antes de devolverlos á los *bars* de Nueva York, de donde procedían.

Otra escena bufo-sentimental ha tenido lugar en las Cámaras yankees.

Un senador que tiene el zumo de uvas sensible, hizo una visita á los reconcentrados de Cuba, y, ¡es claro! los vió dobles, y la imaginación le representó mil horrores y desventuras.

Con esta impresión volvió á Washington, y en la tribuna del Senado hizo la historia de las tremendas desventuras que están pasando los reconcentrados; pintó mujeres y niños muertos de hambre á su vista, y tanto se enterneció con los horrores que iba inventando, que rompió á llorar como una ternera huérfana, y todos los consuelos de sus compañeros eran pocos para él. La tenía aquel día demasiado sensible.

Excusamos decir que fué á rematarse en la cantina del Senado, donde pudo tranquilizarse y dormir.

También estarán al corriente nuestros lectores de la farsa representada en un gran baile de Nueva York, haciendo ver que los oficiales de la marina española, tan nobles, honrados y valientes, prendían fuego á un figurado *Maine*. ¡Graciosos!

No queremos apuntar todas las insensateces y barbaridades que está haciendo ese gran país, ese coloso del mundo.

Se nos figura que vamos á tener espacio y motivo para hacerlo más adelante.

* * *

Dialoguitos :

— ¿Ya sabe usted que un guardia se ha vuelto loco?

— No lo sabía.

— Sí; un *apóstol* le dió á beber agua en un botijo sagrado, le sacó treinta duros y le chifló. Citado ante el jefe de municipales, el *apóstol* devolvió los treinta duros, pero no la razón al pobre guarda.

— ¡La razón! ¿Sabe usted si la tenía cuando fué á consultar al *apóstol*?

— Aunque no quería montar en bicicleta, mi amigo Lúcas me obligó á ello; me sostuve tan guapamente, dí fuerza á los pedales, eché á correr y llegué hasta la oficina.

— ¿De modo que perdería usted el miedo?

— Sí, señor. Y la bicicleta, que abandoné por un momento en el portal.

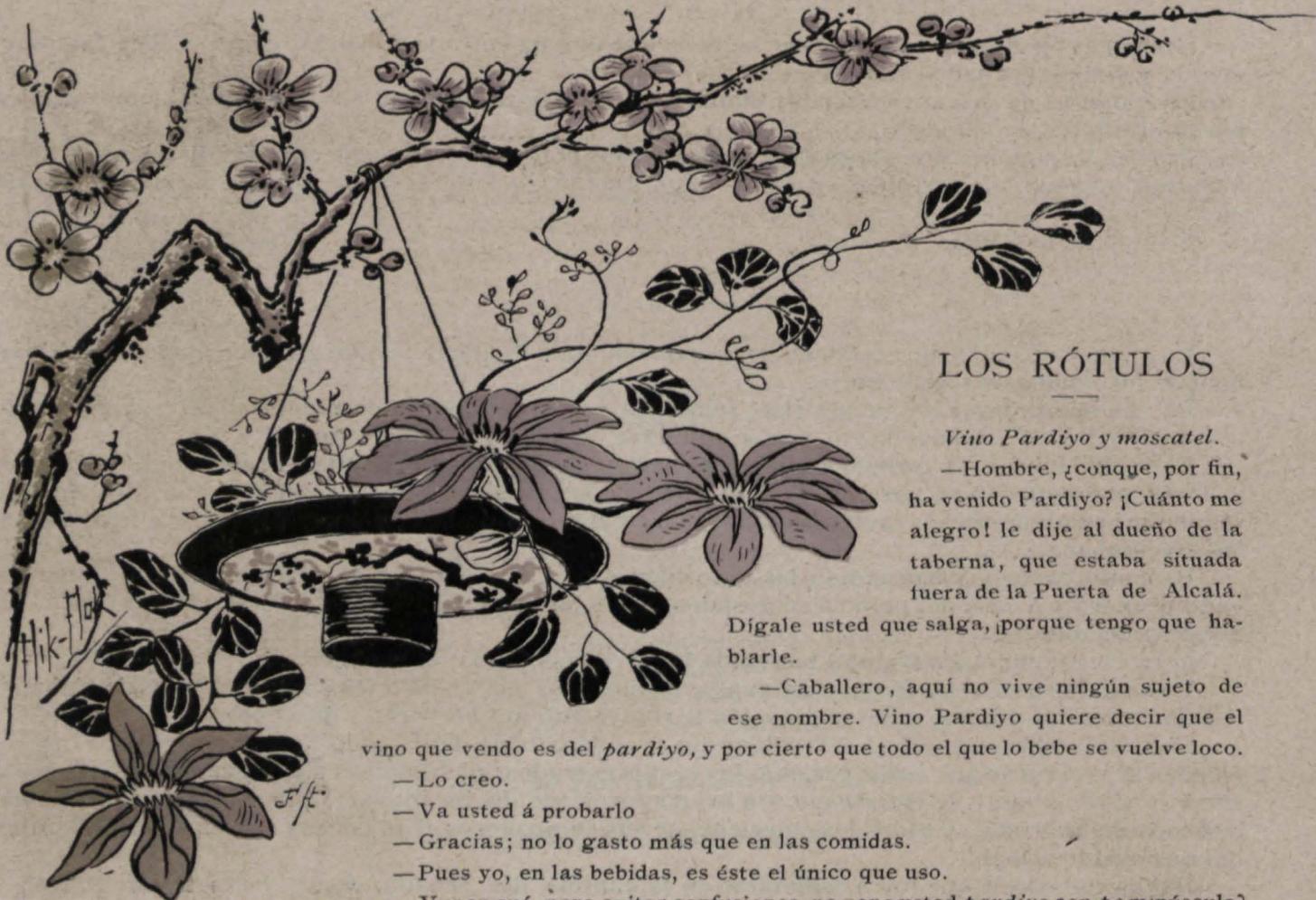
— Hoy, como día de vigilia, tengo pescado en la mesa.

— ¿Ayuno, eh?

— No; *hay varios*. Son salmonetes.

DANIEL ORTIZ.





LOS RÓTULOS

Vino Pardiyo y moscatel.

—Hombre, ¿conque, por fin, ha venido Pardiyo? ¡Cuánto me alegro! le dije al dueño de la taberna, que estaba situada fuera de la Puerta de Alcalá.

Digale usted que salga, ¡porque tengo que hablarle.

—Caballero, aquí no vive ningún sujeto de ese nombre. Vino Pardiyo quiere decir que el

vino que vendo es del *pardiyo*, y por cierto que todo el que lo bebe se vuelve loco.

—Lo creo.

—Va usted á probarlo

—Gracias; no lo gasto más que en las comidas.

—Pues yo, en las bebidas, es éste el único que uso.

—Y ¿por qué, para evitar confusiones, no pone usted *pardiyo* con *p* en minúscula?

—Le diré á usted, señor; yo tengo un hijo que aprende dibujo, y este año ha

sacado el primer premio en *cejas*; tiene tal afición á hacer *pes* mayúsculas, que siempre me está mareando con que le encargue letreros en que intervenga esta letra, como él dice. Mire usted esta otra muestra que voy á colgar hoy mismo: *Para callos...*

—Y uñas gordas, añadí yo.

—No, señor. *Para callos y Caracoles, el Pamplonés.*

—Perfectamente.

Y, después de un breve diálogo, me separé de aquel buen hombre, recordando, á propósito de la afición á las *pes* del chico, el caso de un impresor, que teniendo una colección magnífica de letras mayúsculas, estaba enamorado de una *efe* muy grande y muy vistosa, que se propuso colocar al comienzo del primer párrafo que se le viniera á las manos: y como le encargaran de la reimpresión de un Catecismo de Ripalda, dijo: “Esta es la mía: aquí planto la *efe*, que pega como anillo al dedo;” y el período quedó redactado de esta manera: *Francamente, Dios creó el mundo en siete días.*

Salí de aquellos sitios, me interné en la capital, y con objeto de distraerme, me dió por fijarme en los rótulos de los establecimientos que hallaba al paso.

¡*La Gran idea!*! En esta tienda se vendía calzado de todas clases y, *francamente*, quedé asombrado, porque la idea de vender zapatos, botas y zapatillas no sabía yo que se le hubiera podido ocurrir á nadie.

Dos puertas más abajo: *Se hace y compone el calzado.*

—Ese letrero desacredita al fabricante, porque al leer que: *se hace y compone el calzado*, lo primero que á uno se le ocurre es: pues no estará tan bien hecho cuando tienen que componerle.

En el piso 4.º se dan lecciones de flamenco y de serio.

—Celebro el hallazgo; mañana me matrículo en la asignatura de *serio*, para que no digan mis amigos que todo lo tomo á broma.

En verso hay muchos, y, sobre todo, en las tiendas de comestibles. *El Progreso reformado, llegará al fin deseado; judías, cacao y se compran Diarios de Sesiones.*

¿Y éste, en el hermoso idioma de Voltaire?

Superiore cualité, baratura sin igué.—Ay chorizos de Salamanca!

—¡Sea todo por Dios! exclamé; y me alejé sollozando.

También he visto letreros enigmáticos, de esos que en cuanto se cierra la tienda no hay ser humano que sepa lo que allí se vende: *López, sucesor de Rodríguez, Gutiérrez hermanos y Compañía.*

Una vez tuve que salir á media noche en busca de un medicamento; y vuelta de aquí, y vuelta de allá, no encontraba la botica, á pesar de saber que estaba en mi misma calle. Era imposible; el dueño había tenido la *gran idea* (esta sí que es grande!) de poner la muestra en caracteres góticos ó cosa así, y resultaba esto:

BODEGA

¿Y títulos de establecimientos que no tienen nada que ver con el género que despachan? De esta clase he visto *la mar*.

A propósito:—*¡La Mar!!* Huevos frescos y gallinas.

La Pasionaria: Gorrería.—Nuestra Señora de las Mercedes. Se asan carnes y pescados.

También hay rótulos que demuestran gran cortesía y amabilidad por parte de los amos de las tiendas, porque hasta envuelven muy saludables consejos: “*No arrimarse á la puerta que está recién pintada.*”—“*La entrada por el portal.*”—“*No hay que confundir esta tienda con la de al lado.*”

En otros se adopta un tono imperativo, ante el cual no hay más remedio que bajar la cabeza. Por ejemplo: *¡No más calvos!*

En muchos se dan noticias tan agradables, que deben agradecerse: *¡Ya no hay tísicos!* Pero de todas las tonterías que he tenido el honor de contarte, la que me ha hecho más gracia ha sido la siguiente, y con ella concluyo de abusar de tu paciencia.

En un lienzo colocado dentro de un escaparate de una zapatería estaban pintados una bota de montar, á cada lado un león tirando de ella, y debajo estas palabras: *¡¡¡No la descoserás!!!*

Volví al día siguiente, y, en efecto, no la habían descosido.

TOMÁS LUCEÑO.



CAMBIO DE FRENTES, por Angel Pons



—Oiga usted señorita: es de todo punto necesario que olvide á mi hijo.
—¿Y que voy á hacer entonces?

—Acordarse de su padre.
—¿De mi padre?
—¡No! ¡Del padre de mi hijo!

CRISTO ESPIRANTE

(ANTE UN CUADRO)

A Joaquin Alcaide de Zafra

Tanto el rostro descansa humanamente sobre el exangüe pecho que respira, que en tan grandiosa creación se admira la fe cristiana del pintor valiente.

Negro mundo de sombras por la frente como suelto vapor flotante gira, ¡y hasta el gemido en la garganta espira, ante el egregio funeral presente!

El sol oculta su sangrienta llama; la voz de Cristo ¡Redención! exclama y el eco triste ¡Redención! murmura; ¡pero el rumor del pueblo que se aleja, vibra en los aires como amarga queja, que espanto y muerte y destrucción augura!

CORAZÓN

A Ricardo de Montís

Huyeron ya las auras estivales que escitaron mi mente soñadora; murió el amor como fugaz aurora y apagó la ambición sus ideales.

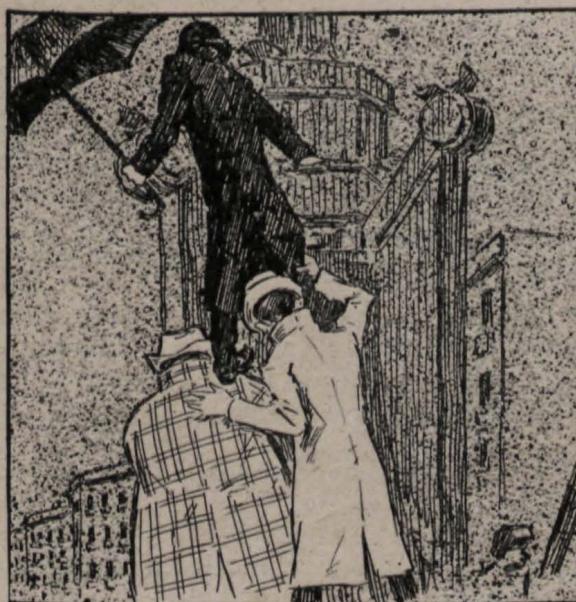
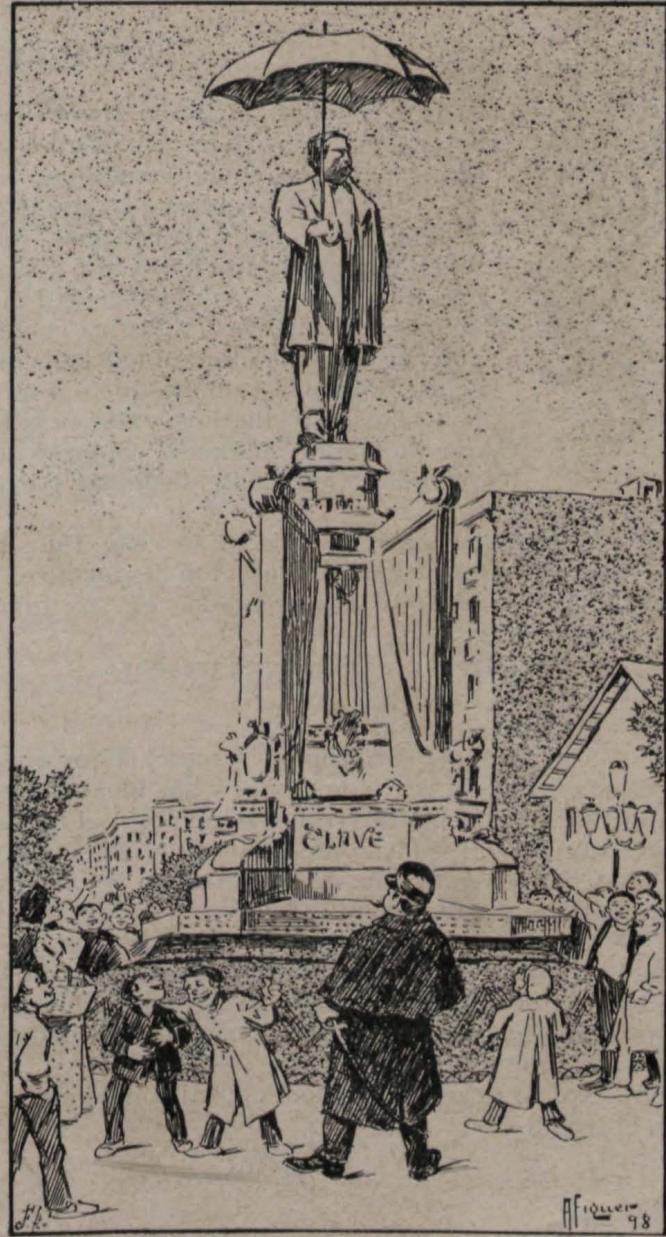
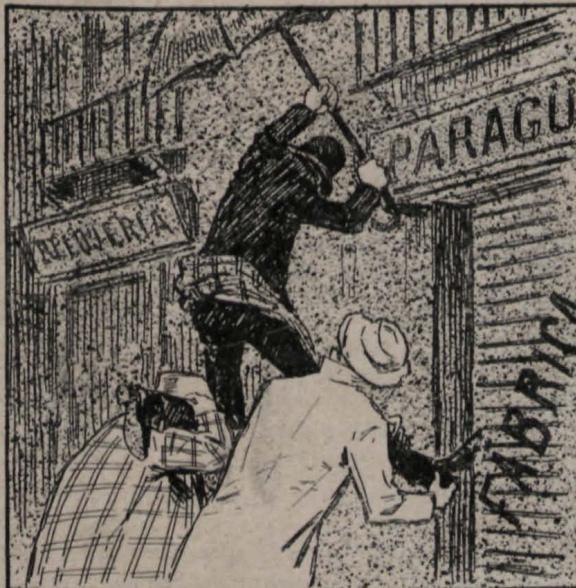
Cansado lloro mis ardientes males, y es el recuerdo de mi bien, ahora, amarillento sol que alumbría y dora de mi vida los secos arenales.

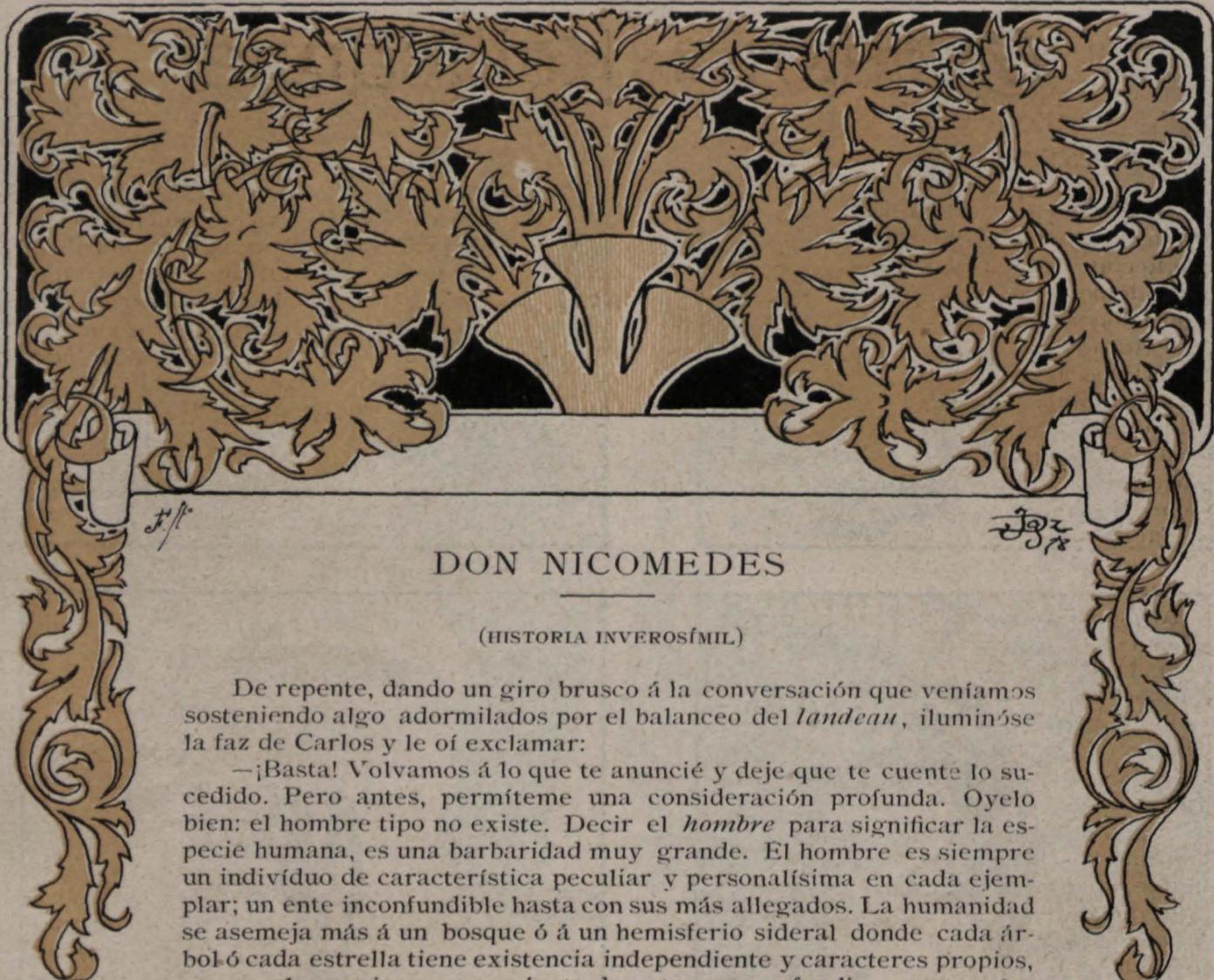
¡Corazón, corazón! ¿Porqué á mi alma robas las dichas de la edad primera, ansias de gloria y seducción de amores?

¿Porqué renacen con eterna calma, del seno de mi inútil primavera, pájaros mudos y marchitas flores?

S. GONZÁLEZ ANAYA.

Traen sus inconvenientes
las posturas un tanto... intercadenas
POR FIGUER





DON NICOMEDES

(HISTORIA INVEROSÍMIL)

De repente, dando un giro brusco á la conversación que veníamos sosteniendo algo adormilados por el balanceo del *landau*, iluminóse la faz de Carlos y le of exclamar:

—¡Basta! Volvamos á lo que te anuncié y deje que te cuente lo sucedido. Pero antes, permíteme una consideración profunda. Oyelo bien: el hombre tipo no existe. Decir el *hombre* para significar la especie humana, es una barbaridad muy grande. El hombre es siempre un individuo de característica peculiar y personalísima en cada ejemplar; un ente inconfundible hasta con sus más allegados. La humanidad se asemeja más á un bosque ó á un hemisferio sideral donde cada árbol ó cada estrella tiene existencia independiente y caracteres propios, que no al mar, inmenso conjunto de gotas que se fundieron entre sí y que nos es imposible deslindar y hasta distinguir siquiera.

—Metafísico estás.

—Y sin embargo he comido; tu lo viste. Pues bien: todo aquello y mucho más que me callo para que no vuelvas á caer en la tentación de dormirte en medio del torbellino de mujeres hermosas que desfilan por ambos lados recostadas en sus lujosos carroajes, me lo ha inspirado... ¿sabes quién? Don Nicomedes.

—Si te refieres al mirón de tu tresillo...

—Éste, éste es.

—Pues no concibo...

—Ahí verás. Don Nicomedes, aquel señor que, con su barriguita, sus patillas recortadas, su faz redonda y rosada, su andar lento y sus ideas y modo de discurrir te habrá parecido el prototipo de la vulgaridad, el hombre romo é incoloro, el uno de tantos del inmenso rebaño... pues ni ese, ni ese es confundible. Don Nicomedes es un chiste ambulante.

—Confieso mi inopia de adivinación. No alcanczo á ver que relación puede existir entre un chiste y aquel bimano taciturno.

—Vas á verla enseguida. Ayer nuestro amigo Pepe se indispuso y tuvo que retirarse del juego en el preciso momento en que había en el platillo dos apuestas pendientes. ¿A quién acudir para que le sustituyera? ¡Claro! Todos invitamos á don Nicomedes, que estaba allí de mirón, chupando su pipa como ha estado, día por día, ocho años consecutivos, sin tomar parte en el juego.

—Y ¿qué? ¿No quiso?

—Nó, no quiso. No pudo. Así, tal como suena: no pudo, ¡porque no conoce el valor de los naipes en el tresillo!

NARCISO OLLER

GATERA MATRICENSE

Tiempo Santo

Me parece que sería difícil encontrar dos adormes de devoción verdadera en muchas de las prácticas de estos días. A los templos acude, más que sinceras personas religiosas, el público que todo lo convierte en espectáculo; situadas junto á las puertas de ingreso de aquellos, dos, tres, cinco mesas de petitorio y en ellas bellísimas y acicaladas damas, poniendo á contribución su hermosura, su posición social, el número de sus amistades y hasta el ingenio, para sitiar el bolsillo ageno; pretexto eterno de religión para contiendas de galantería; todas las calles convertidas en paseo; todos los pórticos sirviendo de lugar de cita; las mujeres vistiendo sus mejores galas y sus alhajas más ricas; los hombres situados en las aceras á fin de contemplar al mugerío, cuando no utilizan la oportunidad para imitar á aquellas, lanzándose á la calle con uniformes extravagantes, recuerdo de glorias arcaicas ó manifestación de instituciones y sociedades, cuyos fines políticos ó benéficos no podrían realizarse, por lo visto, sin una casaca de colorines con muchos bordados de oro y un flamante espadín.

Tal es el espectáculo de estos días, en el cual no se ven, aunque con empeño se busquen, recuerdos sagrados ni piadosos, privaciones ni penitencias, nada que pueda servir para conmemorar dignamente la Pasión y Muerte del Redentor de los hombres.

Acaso la elocuente voz del predicador pretenda llamar á la fe dormida; pero el público á quien se dirige no es el mas aproposito para utilizar la palabra divina, ocupado más de lo justo en los problemas humanos, que nunca como en este tiempo santo, se exhiben, por lo menos en las grandes capitales.

* * *

Huyamos pues de la *carrera* y exhibiciones fastuosas; remontemos nuestro pensamiento á los sublimes misterios y que éstos nos sirvan de guía en nuestras acciones y pensamientos.

Nó, no quiso el Divino Salvador las manifestaciones ostentosas ni las galas elegantes que en estos días se sacan del fondo del cofre: Rey de los cielos y tierra, complacióse en nacer de mujer humilde, en criarse en el taller de un carpintero, en acompañarse de pobres pescadores llamados á ser predicadores de una doctrina y mártires de su fe. En todos los actos de su existencia terrenal, la pobreza, la humildad, el trabajo, la dignificación de la mujer, la protección del niño, el enaltecimiento del pobre, la defensa del oprimido, del vejado... y de aquí que haya de ser más grato á sus divinos ojos quien siguiendo sus enseñanzas, trabaje resignadamente, poniendo en Él esperanzas y oraciones, que los que aceptando esta época del año como pretexto de exhibición y feria de vanidades, acuden al templo por los sitios más públicos ostentando riquezas y, ya en él, interrumpen la palabra del sacerdote respondiendo á la dama que golpea la bandeja con una moneda, arrojando en ella otra de oro que ha de causar justo asombro ó el billete de Banco que pueda originar en los que presencian el generoso acto, murmullo de no menor admiración.

Reconcentremos nuestro pensamiento y pasando con él desde el terrible drama del Calvario á los dramas que se desarrollan en las sociedades modernas, comprendamos que muchos de estos últimos no tienen otro origen que el olvido de las santas predicaciones del primero y tendamos con noble y generoso esfuerzo á reformar lo que admite reforma, llevando al rico el convencimiento de que es un usufructuario de las riquezas y que éstas no tienen más valor que el empleo que se haga de las mismas; llevando al pobre sentimientos de resignación que suplan á los arranques del odio; recomendando la fraternidad entre familias y familias, entre pueblo y pueblo, entre nación y nación; combatiendo el descreimiento, germen de la mayoría de los males que sufren las sociedades modernas y el egoísmo individual de tan funestos resultados siempre.

Reconcentremos nuestro pensamiento en el drama de la Pasión y en él adquiriremos nuevas fuerzas para la lucha de la vida, y cuando la desgracia nos someta á sus rudas pruebas; cuando sintamos vacilar nuestras energías; cuando nos creamos los más infortunados de este mundo, volvamos los ojos á la Divina Madre del insultado, del escarnecido, del golpeado, del que murió clavado en infamante cruz, y ante aquel dolor de la Virgen María, por ningun otro excedido ni aun igualado, cobraremos nuevos ánimos para subir resignados el calvario de la vida.

Y es seguro que si así lo hacemos y así discurremos, el Tiempo Santo en que nos encontramos nos prestará mayores bríos y después de hundir nuestra frente en el polvo del camino, volveremos á levantarla mirando al cielo y seguiremos la penosa marcha, desprendiendo las espinas del camino que puedan magullarnos los piés.

M. OSSORIO Y BERNARD

E
G
A
N
E
R

Los meses ilustrados. — ABRIL, por Triadó

EL
GONZ
ERO



¡QUE PASA DIOS!

El campanario rie
con risa loca;
de los balcones llueven
nardos y rosas.

Fingen los voladores
besos de fuego,
que estallan en el aire
buscando el cielo.

Los estandartes flotan
como banderas
que agitan los guerreros
en la pelea.

Y cual cielo que tienen
columnas áureas,
entre azuladas nubes
el pájaro avanza.

Blanca como el arniño
brilla la hostia,
engarzada en un cerco
de ricas joyas.

Y la hostia consagrada
luciente brilla,
como de Dios Excelso
santa pupila.

En tanto que las perlas
de la custodia
fingen llanto del cielo
por los que lloran.

CIELO Y CIENO

La mujer es como un lago,
que aunque refleja á los cielos
en el fondo tiene fango.

DIFERENCIAS

No basta que el metal brille
para llamarlo oro fino;
ni basta para ser madre
ser una mujer con hijos!

MARINA

Feliz el pobre piloto
que tiene un nido en la playa,
un tesoro en su chiquilla
y una fortuna en su barca.

Pobre, muy pobre es el nido,
vieja, muy vieja la barca,
bravo, muy bravo el piloto,
la niña, blanca, muy blanca.

¡Ay, del nido! ¡Ay, de la niña
si al rugir de las borrascas
en ataúd del piloto
truécase la vieja barca!...

SIN PROTESTA

La vida es un pagare
que á la Muerte hemos firmado;
cuando el vencimiento llega
¡no hay forma de protestarlo!

EL PATIO ANDALUZ

El canto de la guitarra,
los verdores del laurel,
el aroma del clavel
que brota en la vieja farra,
la frescura de la parra,
de los nardos la ambrosia,
la luz de espléndido día
y el rumor de zambra mora,
lo compendia y atesora
el patio de Andalucía.

RETRATO

No me mandes tu retrato
porque no lo necesito,
que de mirarme en tus ojos
te he retratado en los míos.

IGUALDAD

¡Honra y razón por igual
son fáciles de perder
y difíciles de hallar!

LO QUE NO MUERE

No muere en la tierra el grano,
no muere el grano en la tierra,
porque pujante y lozano
fecundo germen encierra
que dá espigas en verano.

Así, el artista profundo
no muere ni morirá,
que, en su paso por el mundo,
el génio es germen fecundo
que vida á otros genios da.

MORTO-VIVO

El asceta que habita en el desierto
es en la vida para el mundo un muerto.
Y el noble artista, soñador fecundo
hasta en la muerte vive para el mundo.

REFLEXIÓN

¡Dichoso el niño que al llegar á viejo
puede usar su conciencia como espejo!

¡ES NATURAL!...

No te admires ni te espantes
de que en nuestra hermosa tierra
haya tantos ignorantes;
si aquí tenemos al Guerra
¿qué nos importa Cervantes?

M. R. BLANCO BELMONTE





GATO POR LLEBRE

He aquí los clichés de los recibos referentes á los premios concedidos por EL GATO NEGRO en los problemas de que ya tienen noticia nuestros lectores, cuya publicación hemos retrasado por causas agenias á nuestra voluntad:

Recibi de la Administración
de "El gato negro", un reloj de bol-
illo, como premio a la buena respon-
ta en el primer número de dada se-
manana.

Leorogito Gómez-olmo

Recibi de la Administración de "El Gato Negro", la cantidad de 25 ptas como
premio al jeroglífico del se-
gundo Concurso del cita-
do periódico.

Barcelona, 8.º Mayo 1898

Rafael P. Agustí

ACRÓSTICO

Dedicado á D. Luis del Arco.

O
O
O
O
O
O
O
O
O
O
O
O
O
O
O
O

Substituidos puntos y ceros por letras de manera que, leídos verticalmente los ceros y horizontalmente los puntos en combinación con los mismos, léase en los ceros el nombre de una comedia y en los puntos nombres de sitios de diversión.

MIGUELITO DE PEYPOCH

COMBINACIÓN

1	2	3	4	— Rebaja de un peso.
4	3	2	1	— Mamífero.
2	3	1	4	— Población en las Baleares.
4	1	2	3	— Verbo.

BARTOLOMÉ A. PUERTO

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

HIJAS
HIJAS
HIJAS

Ma

dre 4 Lunes B Los 2 aelpad RE

BARTOLOMÉ A. DEL PUERTO

CORRESPONDENCIA INTIMA

J. G. V.—Fíjese y verá que no todos los versos están bien medidos.

El barítono H.—Pues se lo diré á V. muy claramente. EL GATO NEGRO quiere seguir derroteros distintos, pensando de buena fe que vale más crear que imitar. ¡Aprensiones!

Un admirador de EL GATO NEGRO.—Gracias por su pseudónimo, pero creo que si realmente lo fuera usted, no echaría de menos en éste lo que por abundar tanto en los demás semanarios, ha llegado á hacerse insoportable. A menos que crea usted de más mérito una fotografía, al alcance de todos los periódicos más ó menos ilustrados, que un buen dibujo artístico y original.

D. A. V. y C.—Gracias por sus elogios. Nuestra intención es esa y creemos que el público sano sabrá apreciarlo. ¡Es tan fácil obtener el éxito por medio de obscenidades y porquerías!

D. T. A. y S.—Oiga usted:

El amanecer de una mañana sonrosada
no ha sido nunca y ¡ay! creo que tardará mucho tiempo en ser verso endecasílabo.

Amilcar Barca.—Claro que su artículo no tiene nada de particular! ¡Por eso no lo admitimos!

Sempronio.—Lo menos hasta que se concluya la guerra de Cuba, Sempronio y Tenorio no alcanzarán la inefable dicha de ser consonantes.

A. M.—Aprovecharé alguno y gracias por sus píropos.

Lúcas Gómez.—Si señor, seguiremos publicando piezas de música. ¡Si viera V. que bonitas son las que tenemos en cartera!

D. R. E.—¡Hay que distinguir!

M. S. T., D. T. R. C., Jinjoe, Clara Sol, El Empescinado, T. B., S. S. y X. y Z.—¡Estimando, prendas! Pero... por unas cosas u otras me resultan impubliblables.

Carrasclas.—Modificando la última estrofa, irá.

Jurisenti.—Tienen poca punta.

EL TAPONAZO

Como después del súbito estampido, de la botella de Champaña, saltan doradas pompas con alegre ruido, de la postrera noche de Diciembre salten, cual el licor de las botellas, esperanzas con alas de ficciones, alegrías radiantes como estrellas, venturas por la fé tornasoladas, y un enjambre de alegres ilusiones por la luz del amor abrillantadas.

SALVADOR RUEDA.

RETAZOS

Cuando el hombre, atrevido ó inocente, ya va teniendo arrugas en la frente, no le gusta perder ni un solo instante, y en cuestiones de amor es caminante que busca los atajos solamente.

¿Que es insociable Librada?

¡Esas son habladurías!

Yo veo todos los días que *despide* á la criada.

Y en ello siempre verás de cortesía un exceso: si con la criada hace eso, iqué no hará con los demás!

JOSÉ RODAO.

CANTARES

I

Cuando á la Virgen le rezo, en la cara de la Virgen siempre tus ojos encuentro.

II

Cuando de ti me separo, voy dejando en mi camino el corazón á pedazos.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Soluciones á los problemas anteriores:

A la fuga de consonantes:

SONETO

Se nace sin saber por qué se nace; se quiere sin saber por qué se quiere; se muere sin saber por qué se muere, y sin saber á donde se renace.

Todo se hace no más por qué se hace; y si alguna verdad el hombre adquiere,

otra nueva verdad llega y la hiere, y por absurda en el olvido yace.

Lanza la piedra horrendo cataclismo, y cae buscando de la tierra el centro; hoy lo mismo que ayer, siempre lo mismo.

Inútil es que impidan nuestro encuentro, porqué á los dos nos llama hacia el abismo algo invisible que llevamos dentro.

Al losange:

C	A	L	L											
S	E	R	R	A										
C	A	R	D	O	N	A								
M	O	N	T	E	S	I	O	N						
B	A	N	O	S	N	U	E	V	O	S				
F	L	O	R	I	D	A	B	L	A	N	C	A		
P	L	A	Z	A	D	E	L	A	M	E	R	C	E	D
V	I	L	A	D	E	C	A	B	A	L	L	S		
V	E	R	T	R	A	L	L	A	N	S				
J	E	R	U	S	A	L	E	N						
R	O	B	A	D	O	R								
M	I	Ñ	O	N										
S	A	L												
S														

Al geroglífico: *Uno y uno dos; dos y uno tres; tres y tres seis.*

A la Charada: ESCAPARATE.

UN BUEN PREMIO, por Marín



—¡Pues señor, no hay duda de que con mi marido, me ha caído el gordo!

MAQUINAS PARA COSER

— Y —
BICICLETAS

OPEL

DE VENTA

GUSTAVO SORER

Fernando VII, 57, entresuelo. - BARCELONA

***** NOTA. - SE ENCARGA DE REPARACIONES *****

SOLDADICOS

❖ PRECIOSO CUADERNO DE HISTORIETAS MILITARES ❖

original del notable caricaturista y aplaudido autor cómico

MELITON GONZALEZ

Numerosos colores Excelente papel Edición de lujo

UNA PESETA Los pedidos á la Administración de "EL GATO NEGRO"

VINO DE OSTRAS DEL DR. SASTRE Y MARQUÉS

Los más eminentes médicos de España lo recomiendan á sus enfermos y convalecientes para la curación de las enfermedades *nerviosas, anemia y debilidad general*

Pidase en todas las farmacias y en casa del autor

109, Hospital, 109, * BARCELONA